

La causalidad del Primer Motor en *Metafísica XII**

ALBERTO ROSS HERNÁNDEZ
Facultad de Filosofía
Universidad Panamericana
jaross@up.edu.mx

Resumen:

El propósito de este trabajo es ofrecer una defensa de la interpretación tradicional de *Met. XII*, la cual ha sido objeto de distintas críticas en el marco de una polémica más amplia acerca del tipo de causalidad que se le atribuye al Primer Motor en ese libro y en *Física VII–VIII*. Primero explicaré en líneas generales en qué consiste la denominada interpretación tradicional de *Met. XII*. Después de ello, presentaré las principales objeciones que se han dirigido en contra de dicha interpretación y trataré de mostrar que la lectura tradicional del texto sigue siendo sostenible a pesar de la agudeza de esas críticas. Dedicaré un último apartado a mostrar que las contrapropuestas ofrecidas por los objetores de la interpretación clásica son menos cercanas a la filosofía aristotélica que la lectura criticada, aunque ello no obsta para que muchas de sus observaciones a otros pasajes enriquezcan nuestra comprensión del texto aristotélico.

Palabras clave: Aristóteles, Dios, movimiento, metafísica

Abstract: This paper aims to offer an answer to the main objections against the traditional interpretation of *Met. XII*. The exposition runs as follows. Firstly, the main ideas of *Lambda* and the classic reconstruction of them will be set forth. Then, the most important objections to this interpretation and thirdly it will be considered. Finally, an answer to them, appealing to other parts of the *corpus*, will be introduced. I will try to prove that there is no problem in accepting that the First Mover, being an object of love, of desire, is a final cause, and I will offer an explanation about the compatibility of the classical account of *Met. XII* and those passages that seem to refer to an efficient cause.

Key words: Aristotle, God, motion, metaphysics

El propósito de este trabajo es ofrecer una defensa de la interpretación tradicional de *Met. XII*, la cual ha sido objeto de distintas críticas recientemente en el marco de una polémica más amplia acerca del tipo de causalidad que se le atribuye al Primer Motor en ese libro y en *Física VII–VIII*. Esto, en realidad, ha sido un tema controvertido desde la antigüedad y aún no tenemos un consenso definitivo al respecto.

*Agradezco los comentarios y sugerencias de Marcelo Boeri, Sarah Broadie, Ricardo Salles, Alejandro Vigo y Héctor Zagal para la redacción de este trabajo.

En lo que respecta a este trabajo, explicaré primero en qué consiste la denominada interpretación tradicional de *Met. XII* y, después de ello, presentaré las principales objeciones que se han dirigido contra dicha interpretación para mostrar que la lectura tradicional del texto sigue siendo sostenible. Una vez hecho lo anterior, dedicaré un tercer apartado a tratar de mostrar que las contrapropuestas ofrecidas por los objetores de la interpretación clásica son aún menos cercanas a la filosofía aristotélica que la lectura criticada, aunque ello no obsta para que muchas de sus observaciones enriquezcan nuestra comprensión del texto aristotélico.

1. *La interpretación tradicional de Met. XII*

A partir de la revisión de *Met. XII*, especialmente de los capítulos 6 a 10, es posible extraer las siguientes tesis:

1. Es necesaria la existencia de una sustancia eterna.¹
2. El principio del movimiento no puede ser un principio moviente y productivo que no actúa.²
3. La sustancia de la causa que explica la eternidad del movimiento debe ser actividad.³
4. La causa de la eternidad del movimiento es inmaterial.⁴
5. El Primer Motor es uno y mueve con un movimiento único.⁵
6. El Primer Motor mueve como lo deseable y lo inteligible.⁶
7. El Primer Motor se identifica con lo divino, el bien; es perfecto, impassible, inalterable y separado.⁷
8. El cielo y la naturaleza dependen del Primer Motor.⁸
9. La actividad del Primer Motor es pensamiento de sí mismo; *i.e.*, *pensamiento de pensamiento*.⁹

¹ Cfr. *Met.* 1071b3–11.

² Cfr. *Met.* 1071b12–17.

³ Cfr. *Met.* 1071b17–20.

⁴ Cfr. *Met.* 1071b20–22.

⁵ Cfr. *Met.* 1072a25–26.

⁶ Cfr. *Met.* 1072a26–27.

⁷ Cfr. *Met.* 1072b4ss.

⁸ Cfr. *Met.* 1072b13–14.

⁹ Cfr. *Met.* 1072b14–30 y *Met.* 1074b29–35.

10. El universo es análogo a un ejército y una casa.¹⁰

La forma en la que tradicionalmente han sido reconstruidas estas tesis consiste en afirmar que el llamado Primer Motor mueve como causa final al primer cielo en la medida en que el segundo imita la actividad del primero, porque lo ama o desea. Tendríamos pues, que el movimiento circular y eterno del primer movido; *i.e.*, el primer cielo, sería la única manera corpórea en la que dicha sustancia podría imitar al Primer Motor que se piensa a sí mismo. Esta interpretación se remonta principalmente a Alejandro de Afrodisia¹¹ y ha sido compartida por diferentes comentaristas antiguos,¹² medievales¹³ y contemporáneos.¹⁴ A pesar de las diferencias que puede haber entre las posiciones de sus defensores, se puede reconocer en todos ellos la descripción citada anteriormente.¹⁵ Dicha lectura, sin embargo, ha recibido distintas críticas en los últimos años por considerar que se trata de una lectura poco fiel al pensamiento aristotélico. En vista de discutir este punto, presentaré a continuación las principales objeciones que se han dado en ese sentido.

2. *La crítica a la lectura tradicional de Met. XII*

Algunas de las críticas que revisaremos consisten en presentar distintos pasajes del mismo libro XII de la *Metafísica* que parecerían sostener una posición distinta de la que sostiene la interpretación tradicional. Otras críticas, en cambio, se caracterizan por introducir algunas precisiones de índole más bien conceptual. Enlistaré a continuación las más representativas de ambos tipos:

(1) Una primera objeción en contra de la interpretación tradicional está formulada a partir de lo dicho por el mismo Aristóteles en *Met. XII 6*, donde sostiene que el principio del movimiento no puede ser de naturaleza tal que sea moviente (*kinētikón*), productivo (*poiētikón*) y no actúe.¹⁶ A partir de esa referencia, la crítica a la interpretación clásica

¹⁰ Cfr. *Met.* 1075a11ss.

¹¹ Cfr. Alejandro de Afrodisia: *Quaest.* XVIII, p. 62, 16–34; y XIX, p. 63, 18–26. Véase también Berti 2000b, 229–236.

¹² Cfr. Temistio *In Met.* XII, 19–20 y 31–55.

¹³ Cfr. Aquino, Santo Tomás de, *In Met.* XII, l. 7, n. 2521–2535.

¹⁴ Cfr. Ross 1924, cxxx; Reale 1968, p. 588; Elders 1972, pp. 35–43; Menn 1992, pp. 570–573; Natali 1997, pp. 105–123; Gómez Lobo 1998, p. 65; y Boeri 1999, pp. 71–77.

¹⁵ Un buen resumen de las diferencias entre los defensores de la interpretación clásica se puede encontrar en Berti 1997, pp. 66–75.

¹⁶ Cfr. *Met.* 1071b12–17.

consistiría en que el pasaje referido daría pie a la postulación de una causa eficiente y no a la de una causa final.¹⁷ En efecto, el sufijo *-tikón* indica la capacidad de hacer o producir algo, lo cual remite generalmente en el *corpus* a una causa eficiente. En el libro *Acerca de la generación y la corrupción*, por ejemplo, Aristóteles dice: “el agente productivo es causa en tanto es aquello donde está el principio de movimiento, sin embargo, el ‘en vistas de lo cual’ no es productivo”.¹⁸ A partir de esta afirmación, se diría que el Primer Motor de *Met. XII* fue concebido como una causa eficiente y no como causa final.

A esta objeción alguien podría responder diciendo que las referencias al Primer Motor posteriores a ese pasaje; *v.gr.*, en *Met. XII* 7, se dan en un lenguaje que refiere más bien a un principio que oficia de causa final.¹⁹ Sin embargo, los críticos de la interpretación clásica tienen una serie de argumentos dirigidos a desactivar esa respuesta. Ello consistiría, dicho *grosso modo*, en afirmar que la postulación de un Primer Motor contemplativo de sí mismo que mueve como objeto de deseo al primer cielo no es un postulado de *Met. XII*, sino una simple reconstrucción exegética, dicho lo cual bastaría para mostrar de qué manera el discurso de *Met. XII* se puede mantener fiel a la idea introducida en el capítulo 6 y recogida en la objeción (1). En ese tenor, la crítica a la lectura tradicional continuaría con el siguiente conjunto de objeciones:

(2) Además del texto citado de XII 6, hay pasajes en el mismo capítulo 7 y en el capítulo 10 que remitirían de nuevo a una causa eficiente, lo mismo en términos metafóricos que en un lenguaje directo. Los casos más representativos serían una referencia velada a los argumentos de la *Física* que muestran que el Primer Motor carece de magnitud, para poder tener una capacidad motriz infinita, y la comparación del Primer Motor con el general de un ejército o del universo con una casa.²⁰ Por lo tanto, a la luz de esos textos habría que interpretar el resto del discurso de *Met. XII*, incluso en aquellos pasajes que introducen un lenguaje que parece sugerir la posibilidad de que el Primer Motor mueva como causa final.²¹

(3) En tercer lugar, la interpretación tradicional de *Met. XII* ha sido criticada por el hecho de que, en ese libro, Aristóteles no dice nada

¹⁷ Cfr. Berti 2000a, p. 186; Judson 1994, p. 167; Bradshaw 2001, p. 7.

¹⁸ GC 324b13–14.

¹⁹ Cfr. *Met.* 1072a26–b4.

²⁰ Cfr. *Fís.* 266a12ss; *Met.* 1073a5–11 y 1075a11ss.

²¹ Cfr. Broadie 1993, pp. 378–379; Bradshaw 2001, p. 8.

explícitamente acerca de la imitación que presumiblemente llevaría a cabo el primer movido para asemejarse al Primer Motor.²² De manera que la afirmación de que el Primer Motor mueve de esa forma al primer cielo no sería en realidad una creencia aristotélica, sino una reconstrucción exegética de corte neoplatónico.

(4) En sintonía con lo anterior, se apela también a que en *Met.* XII 7 nunca se menciona a más de un objeto como aquello que es amado en la producción del movimiento.²³ La lectura clásica, sin embargo, implicaría un doble deseo según sus objetores: por una parte, el amor o el deseo hacia al Primer Motor y, por otra, el deseo de moverse de manera circular para imitar la actividad del Motor Inmóvil.²⁴ De manera que la lectura tradicional incurriría en el error de multiplicar las variables involucradas en la presente explicación sin necesidad de ello.

(5) Una objeción más argumenta que tendríamos que tomar en cuenta el hecho de que en *Met.* XII 7 se distingue entre dos tipos de causa final (*tiní* y *tinós*), los cuales refieren al objetivo de una acción y al beneficiario de ella.²⁵ Si se considera el hecho de que el Primer Motor no se beneficia en lo absoluto de su relación con el mundo dada su naturaleza, entonces le correspondería el primer sentido de fin introducido; esto es, como objetivo por alcanzar. Si esto es así, la interpretación de esos pasajes en términos de imitación violentaría el texto.²⁶ La actividad contemplativa del Primer Motor no se puede tomar, en sentido estricto, como un “objetivo” del movimiento circular del primer cielo, pues tal fin debería ser algo realizable del todo o aproximadamente por el primer cielo, lo cual no parece ser el caso.²⁷ De manera que la relación mimética entre el Primer Motor y el primer cielo no reflejaría en realidad una típica causalidad teleológica; por el contrario, más que una causa final, parecería referir una causa ejemplar, lo cual implicaría, en el mejor de los casos, la introducción de una noción de fin no identificada por Aristóteles en el texto.²⁸

Acerca de esto último, conviene tomar en cuenta que la causa ejemplar no es estrictamente hablando uno de los tipos de causa identifica-

²² Cfr. Broadie 1993, p. 379.

²³ Cfr. *Met.* 1072a26–27.

²⁴ Cfr. Broadie 1993, p. 380; Bradshaw 2001, p. 7.

²⁵ Cfr. *Met.* 1072b1–3.

²⁶ Cfr. Broadie 1993, p. 382; Berti 2000a, pp. 187 y 201.

²⁷ Cfr. Broadie 1993, p. 382.

²⁸ Cfr. Broadie 1993, p. 385.

dos por Aristóteles.²⁹ Esto está, sin duda, a favor de los críticos de la interpretación clásica del texto. Ahora bien, si ése fuera el tipo de causalidad referido por Aristóteles en *Met.* XII, habría una dificultad extra:

(6) Si el Primer Motor fuera solamente un ideal que imitar para el primer cielo, ello no exigiría necesariamente su presencia real; *i.e.*, la existencia del Primer Motor no sería condición necesaria para que el alma de la primera esfera produzca un movimiento circular eterno.³⁰

A las objeciones anteriores se ha venido a sumar finalmente la siguiente, aunque luego se verá que tiene un antecedente importante en la antigüedad:

(7) Si el primer cielo fuera capaz de acceder intelectualmente al Primer Motor y deseara imitarlo, entonces él mismo sería capaz de tener algún tipo de contemplación. De ser así, la pregunta lógica es: ¿por qué el primer cielo no imita al Primer Motor de la manera más directa posible; esto es, contemplando lo que el mismo Primer Motor contempla? A pesar de que sería una contemplación imperfecta comparada con la de su referente, sería una imitación más cercana al objeto amado que un movimiento circular eterno.³¹

Éstas son, en líneas generales, las principales objeciones que se han dirigido en contra de la lectura clásica de *Met.* XII 7, aunque es posible encontrar otras críticas que, si bien no se formulan directamente contra ella, sí introducen una lectura con la que contrastaría de forma patente y que, además, presumiría ser más económica. Una de ellas, por ejemplo, consiste en acercar el recuento de la teoría del Primer Motor que aparece en la *Física* y la *Metafísica* con el principio de movimiento descrito en el libro *Acerca del cielo*.³² De acuerdo con esta interpretación, habría una notable cercanía entre el alma del primer cielo descrita en *DC* I–II y el Primer Motor expuesto en *Fís.* VII–VIII y *Met.* XII. A partir del señalamiento de que, para Aristóteles, el cielo es una entidad animada; *i.e.*, que tiene un principio de automovimiento,³³ se pretende subrayar aquellos puntos de conexión entre los textos mencionados en aras de una lectura lo más económica posible.³⁴

²⁹ Cfr. Filópono, *In Phys.*, 241, 15–19; y Simplicio, *In Phys.*, 3, 16–19.

³⁰ Cfr. Broadie 1993, p. 382; cfr. Bradshaw 2001, p. 8.

³¹ Cfr. Bradshaw 2001, p. 8.

³² Cfr. Kosman 1994, p. 139.

³³ Cfr. *DC* 285a27–31.

³⁴ Cfr. Kosman 1994, pp. 151–153.

En esta propuesta se pone énfasis en el hecho de que el principio de movimiento descrito en el libro *Acerca del cielo* no está sujeto a la acción causal de un *periéchon* (porque él mismo es el *periéchon*)³⁵ y, por tanto, tampoco tiene un “afuera” hacia el cual se pueda mover.³⁶ De manera que los argumentos de *Fís.* VIII en contra de la pertinencia de un principio que experimente un movimiento accidental no serían una razón de peso para rechazar la cercanía conceptual de los textos mencionados.³⁷ A falta de un entorno, el Primer Motor, que ha sido identificado con el alma del mundo, no experimentaría un movimiento accidental, pues el cuerpo en el que se daría no se puede mover de un lugar a otro.

Una segunda interpretación de este tipo es la que propone Lindsay Judson en respuesta, precisamente, al argumento de Kosman. En ella se ofrece una explicación de *Met.* XII que reintroduce la trascendencia del Primer Motor, pero atribuyéndole en realidad una causalidad eficiente. En vista de ello, Judson distingue primero tres casos en los que se ve involucrada una causa final; a saber:³⁸

- (i) Cuando la causa no está operando asociada a un deseo del sujeto *S* (*v.gr.*, el movimiento de los músculos del corazón de un animal en vistas de su supervivencia).
- (ii) Cuando un sujeto *S* desea la causa final, pero la bondad real de la causa final no explica por qué *S* tiene ese deseo (*v.gr.*, los casos de objetos de deseo no existentes).
- (iii) Cuando el sujeto *S* desea la causa final y la bondad real de la causa final explica por qué *S* tiene ese deseo (*v.gr.*, cuando la dulzura del pastel explica por qué alguien desea el pastel y lo come).

En el caso (3) de este elenco, según Judson, la causa final desempeñaría también el rol de una causa eficiente en la medida que el objeto deseado explica precisamente el surgimiento del deseo, lo cual a su vez desencadena las acciones subsiguientes.³⁹ Esto supone, a su vez, distinguir entre las causas que transmiten el movimiento por contacto y las que lo hacen sin necesidad de ello.⁴⁰ En el primer caso, el agente tam-

³⁵ Cfr. *DC* 279a24, 278b23 y 284a7.

³⁶ Cfr. Kosman 1994, pp. 142 y 146.

³⁷ Cfr. *Fís.* 258b13–16 y 259b7–37.

³⁸ Cfr. Judson 1994, p. 164.

³⁹ Cfr. Judson 1994, p. 166.

⁴⁰ Cfr. Judson 1994, p. 166.

bién se ve afectado, pero no así en el segundo tipo, al cual pertenecería el Primer Motor.

Así las cosas, mientras el deseo sería la causa eficiente y próxima de una acción, el objeto de deseo (*i.e.*, la causa final) sería la causa eficiente remota. La distinción de los modos causales introducida por Aristóteles, en *Fís.* II 3 y *Met.* V 2, sería la clave para resolver el problema de *Met.* XII según esta interpretación, pues permitiría hacer compatible la descripción de XII 6 del Primer Motor como principio *kinētikón* y *poiētikón* con la de XII 7 que sugiere que el Primer Motor mueve como objeto de deseo.⁴¹

Además de las dos lecturas anteriores, también están las contrapropuestas introducidas por los detractores de la interpretación clásica referidos antes en la presentación de las objeciones. Sarah Broadie, en la misma línea que el argumento de Kosman, sostiene que dadas las objeciones expuestas, la contemplación no puede ser lo constitutivo del Primer Motor en *Met.* XII, sino que se le debe ver como un agente motriz en sentido estricto.⁴² Ello cancela inmediatamente la necesidad de una causa eficiente diferente del alma del primer cielo y con ello también desaparece la necesidad de una causa ejemplar.⁴³ De manera que la rotación del primer cielo sería simplemente el aspecto visible de la actividad noética de su agente en la medida en que ésta es una actividad consistente en desear tal movimiento.⁴⁴ En estas circunstancias, desear el movimiento es generarlo actualmente.

David Bradshaw, por su parte, sostiene una postura más audaz. En su explicación de *Met.* XII retoma las críticas a la interpretación clásica y desarrolla una contrapropuesta según la cual el Primer Motor sería causa tanto formal como final y eficiente. El punto de partida para decir esto se remite a *Met.* XII 9. Acerca de la polémica interpretación del *nóēsis noēseōs*, Bradshaw defiende la tesis de que el Primer Motor sólo se piensa a sí mismo en el sentido de que todo intelecto activo se piensa a sí mismo.⁴⁵ El objeto directo de su contemplación, sin embargo, serían las formas; *i.e.*, los objetos de las ciencias teóricas y productivas. En ese sentido se podría decir, entonces, que el Primer Motor tiene permanentemente una vida como la mejor para nosotros, la cual sólo nos es permitido experimentar por corto tiempo.⁴⁶ Además, dada la

⁴¹ Cfr. Judson 1994, p. 167.

⁴² Cfr. Broadie 1993, pp. 376 y 386.

⁴³ Cfr. Broadie 1993, p. 386.

⁴⁴ Cfr. Broadie 1993, p. 387.

⁴⁵ Cfr. Bradshaw 2001, pp. 12–13.

⁴⁶ Cfr. Bradshaw 2001, p. 13.

identidad del intelecto y su objeto, el Primer Motor sería precisamente esas formas, en cuanto que existen eterna y actualmente; esto es, las formas como sustancias particulares.⁴⁷ En este caso, el Primer Motor no movería solamente al primer cielo, sino a todas las cosas como objeto de amor, en la medida que todas ellas aspiran a realizar su propia forma.⁴⁸ Al resaltar lo que Bradshaw llama la causalidad eficiente de la causa formal y final, esta descripción del Primer Motor estaría en clara sintonía con la descripción de XII 6 que parece presentarlo como una causa activa, moviente y productiva.⁴⁹

Enrico Berti, por su parte, sostiene una posición más cercana a la tradicional, pero en definitiva afirma que el Primer Motor es, principalmente, una causa eficiente.⁵⁰ A favor de ello argumenta a partir de las objeciones ya referidas y, además, apelando a una ruta crítica que consistiría en interpretar *Met.* XII a la luz de otros pasajes del *corpus*.⁵¹ A partir de ello, se retoman los textos cuyo lenguaje parece remitir a una causa eficiente y se reinterpretan los pasajes de XII 7 que han dado lugar a la lectura clásica. En opinión de Berti, cuando Aristóteles dice que el Primer Motor mueve como objeto de deseo o amor, no se trata de una identificación, sino simplemente de una comparación.⁵² Es decir, así como mueven los objetos de deseo e intelección; *i.e.*, sin ser movidos, así también mueve sin ser movido el Primer Motor que es causa eficiente.

Estas diferentes contrapropuestas, en definitiva, suponen que la lectura tradicional no hace justicia al texto de Aristóteles. Sin embargo, es posible ofrecer una defensa de la lectura clásica sin que ello implique desatender los aspectos positivos de estas contrapropuestas, que no son pocos. En efecto, la denominada lectura clásica o tradicional de *Met.* XII ya no es sostenible sin una referencia a las objeciones citadas anteriormente. De manera que la reactivación de dicha interpretación supone lo siguiente:

- a) En primer lugar, ofrecer una explicación que concilie una eventual relación teleológica del Primer Motor y el primer cielo con la tesis de *Met.* XII 6, según la cual un principio moviente y productivo que no actúa es incapaz de dar razón del movimiento. Ya

⁴⁷ Cfr. Bradshaw 2001, p. 15.

⁴⁸ Cfr. Bradshaw 2001, p. 15.

⁴⁹ Cfr. Bradshaw 2001, p. 18.

⁵⁰ Cfr. Berti 2000a, p. 202. Esta posición es defendida también en otros trabajos del mismo autor: 2002, pp. 648–650; 2005, pp. 738–742.

⁵¹ Cfr. *DA* 443b10–18; *MA* 700b15–701a2; y *EE* 1248a24–29.

⁵² Cfr. Berti 2000a, p. 203.

se dijo que esta tesis se ha tomado en definitiva como una referencia a una causa eficiente. Lo mismo habría que hacer con el resto de las referencias textuales que se presentan en contra de la interpretación clásica. Esto sería en contra de las objeciones (1) y (2).

- b) En segundo lugar, habría que explicar de qué manera se da la relación causal entre el Primer Motor y el primer cielo, tomando en consideración que Aristóteles (i) no habla explícitamente de “imitación”, (ii) no menciona más de un objeto de amor o deseo y, además, (iii) habría que suponer una relación causal de tipo “ejemplar”, la cual parece ilegítima o atípica en el contexto de la filosofía aristotélica. Esto sería en respuesta a las objeciones (3), (4) y (5).
- c) En tercer lugar, hay que formular una respuesta que evidencie la necesidad de que exista el Primer Motor; a pesar de que su poder causal consista principalmente en ser un ideal para el primer cielo, como dice la objeción (6).
- d) Además, es necesario establecer cuál es el peso que tiene la objeción según la cual habría mejores formas de imitar la actividad del Primer Motor que producir un movimiento circular eterno, como se denuncia en la objeción (7).
- e) Por último, habría que decir cuáles son las razones para pensar que es preferible una teoría que postula un Primer Motor trascendente, en vez de reducirlo al alma del mundo. Esto tiene que ser así porque aun cuando se respondiera de qué manera es posible que un Primer Motor moviera como un objeto de deseo separado y trascendente al mundo, habría que decir también por qué ello es preferible a un Primer Motor que se identificara con el alma del primer cielo, tal y como sugieren Broadie y Kosman, o bien con las formas particulares que sugiere Bradshaw.

En la siguiente sección ensayaré una defensa de la interpretación clásica de *Met.* XII en estos términos. También intentaré mostrar que algunas de las contrapropuestas dadas por los objetores de la lectura clásica serían todavía más ajenas a la filosofía aristotélica que la interpretación que se critica, al margen de que nos podamos valer de otras partes de su exposición para una mejor comprensión del texto en general.

3. Argumentos a favor de la lectura clásica de *Met. XII*

El orden en el que procederé en este apartado es el siguiente. Primero, intentaré mostrar por qué, a pesar de las objeciones citadas, me parece sostenible la lectura tradicional de *Met. XII* para aquellos pasajes en donde Aristóteles se refiere al Primer Motor como objeto de intelección y amor o deseo. Después de ello, trataré de explicar por qué esa lectura es perfectamente compatible con los textos que, según los detractores de la interpretación clásica, remitirían exclusivamente a una causa eficiente. Así pretendo abordar el problema que nos ocupa en los términos establecidos en la parte final de la sección anterior.

En primer lugar pues, se tiene un conjunto de objeciones que denuncian los siguientes defectos de la lectura tradicional: introduciría un tipo de causalidad ilegítima o atípica en la filosofía aristotélica (*i.e.*, la causa ejemplar) e implicaría la multiplicación de objetos de deseo (*i.e.*, el Primer Motor y el movimiento circular). Además, si ese fuera el caso, la existencia del Primer Motor no sería necesaria, pues sólo se comporta como un ideal y lo mismo da que exista o no. Además, habría mejores formas de imitar la actividad reflexiva del Motor Inmóvil que moverse circularmente (*v.gr.* contemplando lo mismo que es contemplado por él).

En contra de estas objeciones me parece que se puede alegar, primero, que si bien Aristóteles no dice explícitamente en *Met. XII* que el primer cielo “imite” la actividad del Primer Motor, también es verdad que hay una serie de pasajes en el *corpus* que muestran que ese tipo de explicaciones son válidas para nuestro autor. En efecto, antes de definir si el movimiento del primer cielo es una imitación de la actividad que lleva a cabo el Primer Motor, hay que establecer si ese tipo de explicaciones por imitación tienen lugar en el contexto de la filosofía aristotélica. Después de responder a ello, sería procedente preguntarnos si eso es lo que sucede en el caso de la relación del Primer Motor con el primer movido. La respuesta a lo primero se podría encontrar parcialmente en el siguiente pasaje de *DA II 4*:

Y es que para todos los vivientes que son perfectos [...] la más natural de las obras consiste en hacer otro viviente semejante a sí mismos [...] con el fin de participar de lo eterno y lo divino en la medida en que les es posible: todos los seres, desde luego, aspiran a ello y con tal fin realizan cuantas acciones realizan naturalmente —el “*en vistas de algo*”, por lo demás, tiene dos sentidos: *de algo* y *para algo*. Ahora bien, puesto que les resulta imposible participar de lo eterno y divino a través de una existencia ininterrumpida, ya que ningún ser sometido a corrupción puede

permanecer siendo el mismo en su individualidad, cada uno participa en la medida en que le es posible, unos más y otros menos; y lo que pervive no es él mismo, sino otro individuo semejante a él, uno no en número sino en especie.⁵³

Este texto nos podría servir para responder afirmativamente a la primera pregunta (si el tipo de explicación en términos de “imitación” es válida o no para Aristóteles) y, a la larga, también nos servirá para responder a la segunda (si el primer cielo imita la actividad del Primer Motor). En efecto, como ha sido señalado por Berti, el texto no refiere a la imitación del Motor Inmóvil por parte del cielo, sino a la imitación del movimiento del cielo por parte del ciclo de generaciones y corrupciones.⁵⁴ El texto, sin embargo, arroja dos consideraciones fundamentales que son de utilidad: que (a) Aristóteles reconoce explícitamente la relación entre dos tipos de realidades (la sublunar y la supralunar) en términos de imitación, y que (b) esto se da en el marco de una descripción teleológica. Aristóteles, como puede verse, introduce en ese pasaje la misma distinción de significados de “fin” que aparece en *Met.* XII 7, lo cual tiene un papel decisivo en la discusión que nos ocupa.

En esa misma dirección argumenta un pasaje del libro *Acerca de la generación y la corrupción* que dice lo siguiente:

En efecto, dado que afirman que en todas las cosas la naturaleza aspira a lo mejor, y que es mejor ser que no ser [...], pero es imposible que el ser esté presente debido a lo muy lejos que se encuentran en el principio, el dios consumó el universo en el único modo que le restaba, haciendo ininterrumpida la generación. [...] La causa de esto es, como dijimos muchas veces, la traslación circular, pues es la única continua. Por eso, también todas las otras cosas que se transforman recíprocamente según sus afeciones y potencias, como los cuerpos simples, imitan la traslación circular. En efecto, cuando del agua se genera el aire y del aire el fuego y, nuevamente, del fuego el agua, decimos que la generación ha completado el ciclo, porque retorna al punto inicial. En consecuencia, también la traslación rectilínea es continua en cuanto imita a la circular.⁵⁵

Este texto introduce de nuevo una relación causal entre dos ámbitos distintos de la realidad en términos de imitación. En este caso, la referencia es a la transformación recíproca de los elementos como algo que se lleva a cabo por imitación del movimiento circular del cielo.

⁵³ *DA* 415a26b7.

⁵⁴ *GC* 336b27–337a7.

⁵⁵ *GC* 336b27–337a7

De manera que, a partir de estas referencias a *DA* II 4 y *GC* II 11, se puede concluir que, sin lugar a dudas, Aristóteles considera que es posible relacionar causalmente dos ámbitos de la realidad en términos de imitación y, además, que este tipo de relación es teleológica.

Ahora bien, para poner en relación este tipo de explicaciones con la teoría del Primer Motor, se podría remitir a aquellos pasajes de *Fís.* VIII y *Met.* XII donde Aristóteles introduce una descripción de la relación que hay entre los distintos niveles ontológicos, la cual se da en virtud de cierta semejanza.⁵⁶ El Primer Motor mueve eternamente al cielo con un movimiento único y continuo, sin ser movido, siendo eterno, sustancia y acto. El movimiento, por su parte, se produce siempre de la misma forma porque el motor no cambia respecto de lo movido, a diferencia del cielo que es causa de movimientos contrarios porque no siempre está en la misma relación con aquello que mueve.⁵⁷ La naturaleza del efecto, evidentemente, está en función de la naturaleza de la causa.

A partir de esta forma de explicar el movimiento parece ser claro que para Aristóteles es fundamental el reconocimiento de alguna semejanza entre los distintos tipos de sustancias para relacionarlas causalmente. Esto tendría lugar tanto en el caso de la acción causal del cielo sobre el mundo sublunar como en el caso de la acción causal del Primer Motor sobre el cielo. De manera que si es en virtud de esa semejanza que las sustancias materiales incorruptibles actúan sobre las corruptibles, y Aristóteles afirma explícitamente que ello consiste en una imitación de lo superior por parte de lo inferior, es razonable sostener que lo mismo sucederá en el caso de la acción del Primer Motor que produce un movimiento único y continuo siendo él mismo único y continuo. Así como explícitamente habría una relación análoga entre la acción causal del Primer Motor y la acción de las sustancias móviles incorruptibles, también habría una relación análoga entre lo movido por el Primer Motor y lo movido por el cielo. Hay que recordar que, para Aristóteles, la acción y la pasión son distintos en su *lógos*, pero son lo mismo en el movimiento.⁵⁸

No deja de ser asombroso, sin embargo, el tipo de imitación que Aristóteles atribuiría al primer cielo. En vistas de mostrar que es razonable pensar que la explicación fue formulada en esos términos, podrían ofrecerse dos argumentos indirectos. En primer lugar, remitiéndonos al libro X de las *Leyes* de Platón, donde se presenta la traslación circular

⁵⁶ Cfr. *Fís.* 259b32–260a1 y *Met.* 1072a9–18.

⁵⁷ Cfr. *Fís.* 260a5–10.

⁵⁸ Cfr. *Fís.* 202b19–22.

del cielo como un modelo para la reflexión humana.⁵⁹ Esta referencia nos permitiría afirmar, por lo menos, que una explicación donde se establezca una semejanza entre el pensamiento y el movimiento circular del cielo no es ajena al pensamiento griego.⁶⁰

En segundo lugar, podría recurrirse al testimonio de Teofrasto, en la medida en que se conceda que en su *Metafísica* está objetando la explicación aristotélica acerca de cómo mueve el Primer Motor, como sugieren Ross y Fobes.⁶¹ Teofrasto se pregunta, en primer lugar: “¿cómo teniendo en cualquier caso [las esferas] un deseo natural, no persiguen el reposo, sino el movimiento?”⁶² y, en segundo lugar, “si lo primario fuera causa del [movimiento] circular, no sería causa del [movimiento] más noble, pues es más excelente el del alma y, por consiguiente, el primero y el principal es el del pensamiento, del que [brota] también el deseo”.⁶³ En ambos pasajes se denuncia una supuesta inconsistencia en la teoría del Primer Motor, pues tal principio no sería causa del movimiento o actividad más perfectos. En la medida en que Teofrasto dirige esa crítica en contra de Aristóteles se puede sostener que la interpretación tradicional es razonable, pues el hecho de que Aristóteles sea criticado en esos términos lo sugiere.

En suma, a partir de esta referencia a Teofrasto y los pasajes citados de *DA* II 4, *GC* II 11, *Fís.* VIII y *Met.* XII se tienen las siguientes conclusiones:

1. El Primer Motor, el cielo y el mundo sublunar guardan entre sí una semejanza en virtud de la cual están conectados causalmente.
2. El proceso continuo de generaciones y corrupciones, así como la transformación recíproca de los elementos, es eterna en la medida en que imitan el movimiento del cielo.
3. Esta relación en términos de imitación está planteada como una relación teleológica.

⁵⁹ *Cfr.* *Leyes* 898a. Véase también: *Timeo* 34a y b.

⁶⁰ Berti objeta el uso de esta referencia por el hecho de que Aristóteles critica esa doctrina platónica en *DA* I 3 (*cfr.* Berti 2000a, p. 202). La crítica en esos pasajes, en efecto, está dirigida contra Platón; pero, más que rechazar la existencia de una semejanza entre el pensamiento y cierto tipo de movimiento local, parece más bien objetar su identificación, con lo cual no habría ningún problema al referirla en este contexto (*cfr.* *DA* 407a16–b11).

⁶¹ Ross y Fobes 1929, p. 43.

⁶² Teofrasto, *Met.* 5a23–25.

⁶³ Teofrasto, *Met.* 5b7–10.

4. La semejanza entre una traslación circular y el pensar no es ajena al pensamiento griego.
5. Teofrasto criticó a Aristóteles por sostener que el Primer Motor no sería causa de la actividad más perfecta; *i.e.*, pensar, y por sostener que el cielo desea el movimiento más que el reposo.

A partir de estas consideraciones basadas en referencias textuales, me parece que se puede sostener que la lectura clásica de *Met.* XII es correcta, a pesar de que dicho texto no mencione explícitamente la “imitación” en los pasajes clave para la explicación, tal y como denuncia la objeción (3). Dada la naturaleza del escrito, es imposible una interpretación libre de reconstrucciones argumentativas para llenar las lagunas del texto. En ese sentido, lo que se puede esperar es una reconstrucción que no introduzca ninguna contradicción a la teoría y que tenga una buena base textual a su favor. Así las cosas, la interpretación clásica parece ser una explicación razonable para *Met.* XII, a pesar de que el texto no mencione explícitamente la “imitación” referida por ella.

Estas referencias también son útiles, a mi manera de ver, para responder la objeción según la cual, la interpretación tradicional atribuiría al Primer Motor una causalidad ejemplar, más que una causa final típica; *i.e.*, la objeción (5). Aristóteles no señala, en efecto, a la causa ejemplar como un quinto tipo de causa, pero también es verdad que recurre a explicaciones de ese orden como las ya mencionadas en *GC* II y *DA* II. Por lo tanto, lo que se puede inferir de ello es que la llamada causa ejemplar, en el contexto de la filosofía aristotélica, debe ser reducida a alguna de las cuatro acepciones de causas introducidas en *Fís.* II 3 y *Met.* V 2. En este caso, es claro a cuál de ellas: a la final.⁶⁴

En lo que respecta a la objeción de la doble atribución de deseos al primer cielo; *i.e.* la objeción (4), me parece que se puede responder a ello ahondando en lo que se ha venido diciendo: en la explicación aristotélica del cosmos conviven dos tipos de finalidad que pueden ser denominadas intrínseca y extrínseca. De manera que al decir que el Primer Motor es amado o deseado por el alma del primer cielo y que ésta

⁶⁴ En ese sentido, es ilustrativa la analogía introducida por Tomás de Aquino para ilustrar la relación entre el Primer Motor y la primera esfera. Santo Tomás dice que ello es análogo a la propuesta por los platonistas entre las formas separadas y el intelecto humano. Esto es, que así como el intelecto humano viene a ser en acto al entrar en contacto con las formas, así también el intelecto de la primera esfera vendría a ser entendimiento en acto a través del contacto con la primera sustancia inteligible (*cfr.* Santo Tomás de Aquino, *In Met.* XII, l. 8, n. 2542).

mueve circularmente al cuerpo celeste (y, por tanto, se puede decir que desea hacerlo), se está haciendo referencia a dos planos distintos de la teleología, que estarían presentes en todos los procesos de la naturaleza que suceden en vistas de un fin. Es decir, que cabría la posibilidad de hablar de un doble deseo en el alma del cielo en la misma medida en que se podría hacerlo en otros procesos teleológicos como la transformación recíproca de los elementos o la reproducción de los seres vivos; pero en realidad no se trata de dos deseos distintos, sino de una consideración distinta del mismo deseo. Por tanto, eso no sería de suyo un problema para la interpretación tradicional de *Met.* XII 7.

A partir de lo dicho, también se puede responder a la objeción (6); es decir, se podría sostener que la existencia del Primer Motor es necesaria, a pesar de que su acción causal con el primer cielo no fuera la de una causa eficiente. Hay que recordar que lo que está en juego, tanto en *Fís.* VIII como en *Met.* XII, es la eternidad del movimiento y esto da lugar a que Aristóteles enfatice de manera recurrente que el Primer Motor no puede ser una causa que en un momento dado deje de mover. Si la sustancia eterna que se piensa a sí misma fuera un ideal que solamente existe en el acto de intelección del alma del primer cielo, entonces sería un motor que podría dejar de mover, en la medida en que el alma del primer cielo podría dejar de considerarlo. Sin embargo, dado que el movimiento es eterno, el Primer Motor debería tener una existencia autónoma que le permita ser, permanentemente, el referente en virtud del cual el cielo se mueve desde siempre y para siempre. No sólo se trata de explicar la existencia de un movimiento cualquiera, sino la eternidad del mismo.

En lo que respecta a la objeción (7), según la cual habría mejores formas de imitar la actividad del Primer Motor que con un movimiento circular, habría que señalar el hecho de que tal objeción es precisamente la que dirige Teofrasto en contra de Aristóteles como ya se dijo. Es decir, habría que pasar ese argumento a la lista de las críticas a la teoría aristotélica del Primer Motor y retirarla de la lista de objeciones a la interpretación clásica.

Ahora bien, una vez ofrecida una respuesta a la mayoría de las objeciones que se presentan a la interpretación tradicional de *Met.* XII; *i.e.*, de la objeción (3) a la (7), queda por responder la siguiente pregunta: ¿cómo hacer compatible esta descripción con los pasajes que sugieren que el Primer Motor es una causa eficiente y no una causa final? La respuesta a esta pregunta sería, a su vez, la respuesta a las objeciones que identificamos antes como (1) y (2).

En primer lugar, está la referencia al pasaje de XII 6, donde Aristóteles dice que un principio moviente y productivo que no actúa no puede ser la causa del movimiento. Algunos, como ya se dijo, han tomado este señalamiento como una referencia inequívoca de la causalidad eficiente atribuida al Primer Motor. Sin embargo, me parece que eso no tiene que ser necesariamente así por dos razones.

La primera de ellas es que si bien las expresiones *kinētikón* y *poiētikón* en el *corpus* suelen remitir a una causa eficiente, eso no sucede siempre ni en todos los casos. Hay algunos pasajes donde Aristóteles utiliza indistintamente la expresión *kinoûn* para referirse a la causa eficiente o a la final. El más claro de ellos es el siguiente pasaje de *Fís.* VII 2: “el primer motor —no en el sentido de ‘aquello en vistas de lo cual’, sino en el de ‘aquello desde donde se produce el principio del movimiento’— se da junto con lo movido”.⁶⁵

En líneas recién citadas se puede ver claramente que el término *kinoûn* admite dos acepciones distintas; *i.e.*, como causa eficiente y final. Ahora bien, si se concede que en el pasaje referido de XII 6 las expresiones *kinētikón* y *poiētikón* son sinónimas y que *kinoûn* y *kinētikón* son lo mismo (uno en acto y otro en potencia), entonces esas líneas no serían decisivas para decir que el Primer Motor es causa eficiente.

En ese mismo tenor, se puede dar una segunda razón en contra de tal interpretación de *Met.* XII 6 y tiene que ver con el tono negativo de la conclusión en los pasajes referidos. Ahí Aristóteles dice simplemente que de nada sirve postular un principio moviente y productivo que no actúa. De manera que, estrictamente hablando, lo que está dicho en esos pasajes es “lo que no es” el Primer Motor. De manera que es perfectamente sostenible una lectura todavía más económica del texto, según la cual podría decirse que Aristóteles explica en ese pasaje simplemente cuál es el tipo de principios que no darían razón del cambio. De hecho, la referencia más importante en ese texto es la mención a las formas platónicas, así que la descripción recogida en la conclusión de ese pasaje podría estar subordinada solamente a expresar la naturaleza de las formas platónicas y su incapacidad para dar razón del cambio. No tiene por qué tomarse como una referencia directa al Primer Motor. Esto último implicaría un paso en la argumentación que da el comentarista y no Aristóteles.

Algo análogo puede decirse en el caso de la referencia de XII 7 a los argumentos de *Fís.* VIII 10, según los cuales el Primer Motor carece de magnitud. Es perfectamente concebible una argumentación en la que

⁶⁵ Cfr. *Fís.* 243a32–33.

se sostiene que el Primer Motor es causa final como un paso posterior a mostrar por qué un cuerpo o una magnitud no pueden mover eternamente. Esta demostración no tiene por qué condicionar en un sentido o en otro el tipo de causalidad que se proyectará finalmente en el Primer Motor, pues lo único que hace es descartar a uno de los candidatos preliminares. Si no hubiera ninguna mención a la causa final en *Met.* XII, entonces la referencia citada a los argumentos de VIII 10 tendría mayor peso; sin embargo, ése no es el caso y pueden coexistir perfectamente dentro de la argumentación.

Finalmente, hay otro texto que suele usarse a favor de la concepción del Primer Motor como causa eficiente; a saber, la analogía que hace Aristóteles en XII 10 entre el universo y el ejército y la casa. Hay que establecer primero, sin embargo, el núcleo de ambas comparaciones. En realidad, lo valioso de esas analogías consiste, por una parte, en el señalamiento de que, en el ejército, el general no existe gracias al orden, sino el orden gracias al general y, por otra parte, que en el universo, así como en una casa, todas las cosas están coordinadas hacia una (*i.e.*, desde los libres que son los que menos pueden hacer cualquier cosa, hasta los esclavos y los animales que contribuyen poco al bien común, y generalmente obran al azar). Estas metáforas, tal y como están formuladas, son perfectamente compatibles con decir que el Primer Motor es causa eficiente del movimiento, como con decir que es una causa final. Incluso tomadas aisladamente podrían ser compatibles con la idea cristiana de creación, que era del todo ajena a Aristóteles. De manera que la única estrategia razonable para su aclaración es, primero, reconstruir los textos donde Aristóteles usa un lenguaje más directo y, después, ver si tal reconstrucción pasa el examen de esos recuentos metafóricos.

En el caso de la lectura tradicional que se ha venido defendiendo, el resultado sería positivo. Ha sido dicho que el Primer Motor es responsable de la eternidad del movimiento en la medida en que pensándose a sí mismo es causa final, o ejemplar si se quiere, del movimiento circular del cielo, el cual a su vez da lugar a una serie de movimientos que terminan dando razón de la sucesión eterna de generaciones y corrupciones en el mundo sublunar tanto en el ámbito de los vivientes como en el de los cuerpos simples. ¿De qué manera es esto análogo a la relación de un general con su ejército o al orden de una casa? En primer lugar, podría decirse que el Primer Motor es responsable del orden del cosmos, porque gracias a él, en cuanto causa final, el primer cielo se mueve eternamente de manera circular y, a su vez, en virtud del movimiento eterno de los cielos es que se mantiene la sucesión eterna de generaciones y corrupciones.

No hay que olvidar que el movimiento del cielo en su totalidad no depende solamente del Primer Motor, sino que Aristóteles encuentra necesaria la participación de otros motores que den razón del movimiento de los planetas, pues dada la naturaleza de la causa primera, es indispensable su participación.⁶⁶ Al mismo tiempo, sin embargo, también es verdad que si se prescindiera de la acción causal del Primer Motor, no habría ninguna garantía real de la perpetuidad del movimiento, pues el movimiento del primer cielo es condición necesaria para los demás, de manera que la relación entre los distintos tipos de sustancias en la naturaleza, las corruptibles y las incorruptibles, depende en última instancia del Primer Motor directa o indirectamente.

La existencia del Primer Motor, pues, no es resultado de ese orden, sino que ese orden se da gracias a él de la forma mencionada, de manera que la metáfora puede ser explicativa sin necesidad de introducir que el Primer Motor sea causa eficiente del movimiento ni tampoco una causa ordenadora del cosmos en sentido estricto, lo cual parece ser una idea completamente ajena al autor.⁶⁷

Lo mismo sucede con la referencia al orden de la casa. Así como en ella, a mayor grado de perfección hay menos espacio para el azar, en el cosmos sucede lo mismo. El azar sólo tiene lugar en el mundo sublunar, y en el cielo todo lo que sucede es necesario. Más aún en el caso de la actividad del Primer Motor, pues siempre realiza la misma y es inmóvil. Así que la reconstrucción tradicional del texto que ha sido referida y la metáfora de *Met.* XII 10 coinciden perfectamente sin necesidad de introducir un elemento externo. De ahí que al final del texto se diga que, en este contexto cosmológico, uno solo debe ejercer el mando.⁶⁸

De esta forma, me parece que se puede hacer frente a las objeciones formuladas en contra de la lectura clásica de *Met.* XII y, por ello, me parece que se puede sostener que el Primer Motor que aparece en esos textos es indiscutiblemente una causa final.

⁶⁶ Cfr. *Met.* 1073a29–34.

⁶⁷ En esta interpretación o señalamiento coincidirían también: Sorabji 1990, p. 181; Zagal 1995, p. 146; Gómez Lobo 1998, p. 65; y Boeri 1999, p. 64. Berti lo comparte parcialmente en lo que se refiere al dominio de la acción causal del Primer Motor (*i.e.*, que el Primer Motor no es una causa ordenadora de la totalidad del cosmos), aunque difiere en el tipo de causa referida, como ya hemos dicho antes (cfr. Berti 2002, pp. 648–651).

⁶⁸ Cfr. *Met.* 1076a3–4.

4. Algunas consideraciones acerca de las contrapropuestas a la interpretación clásica

Las objeciones discutidas en la sección anterior vienen acompañadas de algunas contrapropuestas a la interpretación clásica. Al margen de haber expuesto las razones por las que en nuestra opinión no son procedentes esas objeciones, introduciré ahora una explicación de por qué podría decirse que las contrapropuestas hechas por los objetores de la interpretación clásica son menos fieles a la filosofía aristotélica que la lectura que pretenden desactivar.

En particular, quisiera concentrarme en tres tesis:

- (1) El Primer Motor es causa eficiente remota en cuanto que es causa final.
- (2) El Primer Motor se identifica con el alma del primer cielo.
- (3) El Primer Motor se identifica con las formas sustanciales de los cuerpos naturales.

Acerca de lo primero habría que decir que, en efecto, Aristóteles distingue entre causas próximas y remotas o, si se prefiere, entre anteriores y posteriores.⁶⁹ Esta distinción, sin embargo, tiene lugar solamente en series causales de la misma especie. Los modos causales (a los cuales pertenece la distinción anterior-posterior) son divisiones que se dan dentro de una misma especie de causa.⁷⁰ De manera que no se puede articular una serie causal con principios explicativos de distinta especie y, después, introducir un criterio de anterioridad o posterioridad, como hace Judson al explicar la relación entre el Primer Motor y el primer movido. Este tipo de explicación no es compatible con la teoría aristotélica de la causalidad y, por tanto, no sería apropiada para dar razón del tipo de relación que hay entre el Primer Motor y el primer cielo.

En segundo lugar, acerca de la posibilidad de que el Primer Motor se identifique con el alma del primer cielo hay que reconocer, de entrada, que se trata de una teoría más económica que la que se sigue de la interpretación clásica. Además, ofrece algunas razones a su favor a sabiendas de que puede ser descartada *a priori* por contradecir lo que el mismo Aristóteles dice explícitamente; *i.e.*, que el Primer Motor no puede experimentar movimiento accidental y ése sería el caso de las almas en el contexto de la filosofía aristotélica.⁷¹ Para librar esa objeción, los

⁶⁹ Cfr. *Fís.* 195a29–35 y *Met.* 1013b31–1014a1

⁷⁰ Cfr. *Fís.* 195a26ss y *Met.* 1013b28ss.

⁷¹ Cfr. *supra* p. 6.

defensores de esta posición ponen el énfasis en el hecho de que el alma del primer cielo sería un caso peculiar de alma que no tendría, propiamente, un entorno (*periéxon*) que lo afecte o bien hacia el cual pueda moverse.⁷² En efecto, la ausencia de tal medio circundante cancelaría la posibilidad de que el cuerpo en el cual se da pueda trasladarse hacia otro lugar y con ello experimentar movimiento accidentalmente y verse afectada por el influjo del medio que la rodea.

No obstante estos señalamientos, me parece que se pueden dar tres razones por las cuales esa lectura no sería procedente. En primer lugar, es claro que Aristóteles dice, tanto en *Fís.* VIII como en *Met.* XII, que el Primer Motor es separado y sin mezcla. Un alma, en cambio, debe entrar en composición con un cuerpo si nos atenemos a la definición de *DA* II 1; *i.e.*, como acto primero de un cuerpo.⁷³ Por tanto, el Primer Motor no puede ser un alma, a menos que se diga que es un tipo peculiar de alma que no entra en composición con algo corpóreo; pero en ese caso no habría una verdadera oposición entre esa alma y el Primer Motor que se refiere en la interpretación tradicional que se ha venido defendiendo a lo largo de este último capítulo.

En segundo lugar, me parece que la identificación del Primer Motor con el alma también sería problemática, porque cuando Aristóteles muestra la imposibilidad de que un motor inmóvil que experimenta movimiento accidental dé razón de la eternidad del cambio, no sólo presenta como un problema lo que sucede fuera del cuerpo; *i.e.*, el influjo externo al que se ve sometido, sino que también ve como un obstáculo lo que sucede dentro de él. De acuerdo con *Fís.* VIII, los animales sólo se mueven a sí mismos con un tipo de movimiento (el local), pero hay otros que se dan dentro del animal y que impiden que el principio motriz actúe permanentemente.⁷⁴ De manera que aun en el caso de que no haya un medio circundante al cielo, eso no bastaría para que el alma fuera el principio explicativo último del alma, de acuerdo con lo que el mismo Aristóteles argumenta en la *Física*. Si bien esa reflexión está desarrollada en VIII 6, no hay razones para pensar que ha dejado de funcionar en *Met.* XII. En el mismo tratado *Acerca del movimiento de los animales*, que es una obra posterior a ambas, continúa apareciendo la distinción entre lo que es movido por un motor eterno y lo que es movido por un alma, como dos tipos de causalidad diferentes entre sí.⁷⁵

⁷² Cfr. *supra* p. 6.

⁷³ Cfr. *DA* 412a27–28.

⁷⁴ Cfr. *Fís.* 259b6–20.

⁷⁵ Cfr. *MA* 700b4–11 y 700b29–32.

En tercer lugar, para esa interpretación parece problemático el hecho de que la inmovilidad del Primer Motor —en virtud de la cual puede explicar la eternidad del cambio—, sería algo que dependería de un factor distinto de él; *i.e.*, de la ausencia de un entorno. Si esto es así, habría que decir que el poder causal del Primer Motor en sí mismo considerado podría ser afectado, aunque eso no suceda de hecho debido a una circunstancia particular y casual; a saber, la ausencia de un lugar hacia el cual moverse o de un entorno que lo afecte. Hasta aquí las razones por las que me parece que la identificación del Primer Motor con un alma no es procedente.

En lo que se refiere a la tercera tesis que quisiera discutir; *i.e.*, la posibilidad de identificar al Primer Motor con las formas sustanciales, me parece que es una interpretación todavía más difícil de justificar desde el *corpus*. Si la tesis fuera correcta, entonces sería necesario decir que el Primer Motor explica directamente todos los tipos de movimiento, dada la diversidad de formas sustanciales existentes. Esto, sin embargo, contradice una parte importante de la teoría del Primer Motor. En efecto, si así fuera, no sería fácil explicar en qué sentido se dice en *Fís.* VIII 6 y *Met.* XII 7 que el Primer Motor solamente es responsable de un movimiento único y continuo, razón por la cual no puede ser responsable directo de la sucesión eterna de generaciones y corrupciones.⁷⁶ La identificación del Primer Motor con las formas sustanciales sería incompatible con pasajes como éste, además de que entraría en contradicción con una explicación ofrecida en *Fís.* VIII de por qué la totalidad de las almas no pueden dar razón del movimiento continuo y eterno.⁷⁷ Debido a esto, considero que esta postura y las mencionadas anteriormente son menos fieles a la filosofía aristotélica que la interpretación clásica o tradicional del texto.

5. Conclusiones

A partir de la revisión de algunos pasajes cercanos a *Met.* XII se intentó mostrar por qué la interpretación tradicional tiene suficiente fundamento textual en el *corpus*. La referencia a *DA* y *GC* son cruciales en ese sentido. A su vez, a partir del análisis de algunas nociones básicas de la filosofía aristotélica se trató de hacer ver la conveniencia de la misma. En particular, la noción análoga de causalidad sostenida por Aristóteles es la llave para comprender el problema y, según sea interpretada, se

⁷⁶ Cfr. *Fís.* 260a 3–10.

⁷⁷ Cfr. *Fís.* 258b32–259a6.

puede concluir en una dirección o en otra. Estas dos estrategias estuvieron orientadas a resaltar que hay buenas razones para seguir sosteniendo la lectura tradicional del libro XII de la *Metafísica*. A pesar de la agudeza de las críticas sostenidas en su contra, me parece que hay buenas razones para decir que no ha sido desactivada del todo.

El resultado de este intento, sin embargo, trae consigo una nueva dificultad; a saber, la divergencia entre el tipo de causalidad que se le atribuiría al Motor Inmóvil en la *Metafísica* y el que se le atribuye en las obras de filosofía de la naturaleza. Mientras que en la *Física* y el libro *Acerca del cielo* le atribuyen al Primer Motor una causalidad de tipo eficiente, en *Met. XII* parece que más bien mueve como causa final. La aclaración de este punto, sin embargo, sobrepasa los límites de este trabajo, pero es una dificultad a la que se debe enfrentar en algún momento el defensor de la lectura clásica del texto.

BIBLIOGRAFÍA

- Afrodisia, Alejandro de, 1892, *Scripta minora. Quaestiones, De Fato, De Mixtione*, Reimer, Berlín.
- Aquino, Santo Tomás de, 1964, *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, edición y estudio de R.M. Spiazzi, Marietti, Turín/Roma.
- Berti, Enrico, 2002, “La causalità del Motore Immobile secondo Aristotele”, *Gregorianum*, vol. 83, no. 4, pp. 637–654.
- , 2000a, “Metaphysics Λ 6”, en Frede y Charles 2000, pp. 181–206.
- , 2000b, “Il movimento del cielo in Alessandro di Afrodisia”, en Brancacci 2000, pp. 225–243.
- , 1997, “Da chi è amato il motore immobile? Su Aristotele”, *Metaph. XII 6–7*”, *Méthexis*, no. 10, pp. 59–82.
- Boeri, Marcelo, 1999, “Una aproximación a la noción aristotélica de Dios”, *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fé*, no. 6, pp. 63–89.
- Bradshaw, David, 2001, “A New Look at the Prime Mover”, *Journal of History of Philosophy*, vol. 39, no. 1, pp. 1–22.
- Brancacci, A. (comp.), 2000, *La filosofia in età imperiale. Le scuole e le tradizioni filosofiche*, Bibliopolis, Napoli.
- Broadie, Sarah, 1993, “Que fait le premier moteur d’Aristote?””, *Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, vol. 183, pp. 375–411.
- Elders, Leo, 1972, *Aristotle’s Theology. A Commentary on Book Lambda of the Metaphysics*, Van Gorcum, Assen.
- Filópono, 1887–1888, *In Aristotelis Physicorum Libros Commentaria*, Reimer, Berlín.
- Frede, Michael y David Charles (comps.), 2000, *Aristotle’s Metaphysics Lambda*, Oxford University Press, Oxford.

- Gill, Mary Louise y James Lennox (comps.), 1994, *Self Motion from Aristotle to Newton*, Princeton University Press, Princeton.
- Gómez-Lobo, Alfonso, 1998, “Aristóteles y el aristotelismo antiguo”, en Gracia 1998, pp. 51–68.
- Gracia, Jorge (comp.), 1998, *Concepciones de la metafísica*, Trotta, Madrid.
- Judson, Lindsay, 1994, “Heavenly Motion and the Unmoved Mover”, en Gill y Lennox 1994, pp. 155–171.
- Kosman, Aryeh, 1994, “Aristotle’s Prime Mover”, en Gill y Lennox 1994, pp. 135–153.
- Menn, Stephen, 1992, “Aristotle and Plato on God”, *Review of Metaphysics*, vol. 45, no. 3, pp. 543–573.
- Natali, Carlo, 1999, “Causa motrice e causa finale nel libro Lambda della *Metafisica* de Aristotele”, *Méthexis*, no. 10, pp. 105–123.
- Reale, Giovanni, 1968, *La metafísica di Aristotele*, Luigi Loffredo, Nápoles.
- Ross, David, 1924, *Aristotle’s Metaphysics*, Oxford University Press, Oxford.
- Ross, W.D. y F.H. Fobes, 1929, *Theophrastus: Metaphysica*, Oxford University Press, Oxford.
- Simplicio, 1882, *In Aristotelis Physicorum Libros Comentaria*, Reimer, Berlín, 2 vols.
- Temistio, 1903, *In Aristotelis Metaphysicorum librum XII paraphrasis hebraice et latine*, Reimer, Berlín.
- Sorabji, Richard, 1990, *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*, Duckworth, Londres.
- Zagal, Héctor, 1995, “‘Orexis’, ‘telos’ y ‘physis’: un comentario con ocasión de EN 1094a19ss”, *Acta Philosophica*, vol. 4, no. 2, pp. 137–147.

Recibido el 25 de mayo de 2006; aceptado el 31 de enero de 2007.